

ISSN: 1130-2887

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/alh201468119136>

POTENCIALIDADES DE LA PARTICIPACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDAD DESDE INTERVENCIONES URBANAS EN ASENTAMIENTOS PRECARIOS

*Potentialities of the participation in the construction
of city from urban interventions in slum*

Liliana María SÁNCHEZ MAZO

Universidad de Antioquia, Colombia

✉ lyly.sanchez@usp.br

Alberto León GUTIÉRREZ TAMAYO

Universidad de Antioquia, Colombia

✉ plydet@gmail.com

BIBLID [1130-2887 (2014) 68, 119-136]

Fecha de recepción: 3 de junio del 2014

Fecha de aceptación y versión final: 1 de octubre del 2014

RESUMEN: Se analiza la participación popular en intervenciones gubernamentales en Medellín, Colombia, realizadas desde 1980 hasta la actualidad, en contextos históricos de creciente precariedad urbana. El argumento central se teje desde la relación entre precariedad, participación e intervención, derivándose potencialidades para la construcción colectiva de ciudad, enmarcadas por el reconocimiento de la lucha social como condición que preexiste, subsiste y trasciende la misma intervención urbana, dinamizándola y fortaleciéndola. El artículo emerge como resultado de una investigación social cualitativa de tipo documental.

Palabras clave: participación; potencialidad; precariedad; política e intervención urbana.

ABSTRACT: Analysis of popular participation in government interventions in Medellín-Colombia, from 1980, in historical contexts of increasing urban informality and illegality. The central argument focuses in the relation between precarious condition, participation and interventions,

deriving potentialities for the collective construction of city, framed by the recognition of the social fight as a condition that pre-exists, subsists and transcends the same urban intervention, strengthening it. The article derived as result of qualitative social research, of documentary type.

Key words: participation; potentiality; urban slums; political and urban intervention.

I. INTRODUCCIÓN¹

Los acelerados y generalizados cambios territoriales producidos en América Latina a partir de mediados del siglo XX han posicionado el fenómeno de urbanización como cuestión ineludible, haciendo de la ciudad una realidad en la que se concentra casi la mitad de la población del planeta (ONU 2012). La importancia contemporánea que ello reviste tiene que ver con el incremento de déficits cualitativos y cuantitativos de vivienda, servicios públicos domiciliarios, transporte, vías, equipamiento, infraestructura y espacio público, que pone en tensión el mejor estar de la población en hábitats concretos (Múnera y Sánchez 2012). La búsqueda de alternativas que conduzcan a la comprensión y tratamiento de la problemática urbana ha llevado a que diversos sectores de la sociedad se movilicen en torno a la producción de una ciudad participativa: una ciudad de derechos construida desde quienes la usan y habitan.

A partir de la década de 1950 del siglo XX, Medellín asistió a su primera iniciativa formal de planeación urbana (Del Castillo y Salazar 1995) definiendo usos del suelo, localización de equipamientos, zonas de reserva, protección y expansión, ejes viales, en fin, la manera como habría de poblarse; desde entonces, su crecimiento acelerado ha superado todo propósito planificador; las laderas orientales y occidentales se ocuparon sin orientaciones urbanísticas; la tierra destinada para vivienda se agotó; la demanda por bienes y servicios públicos se incrementó, desbordando las políticas públicas puestas en vigencia y dejando rezagada la normatividad ante la realidad impulsiva y desafiante del fenómeno urbano (Sánchez 2000).

Diferentes iniciativas se han llevado a cabo por parte del gobierno municipal para atender la problemática urbana: desde la rehabilitación del sector ocupado por el antiguo basurero en el barrio Moravia, hasta los programas urbanos integrales-PUI, pasando por la construcción del barrio El Limonar y el programa de mejoramiento integral de

1. Los autores agradecen los comentarios y las sugerencias de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, a la primera versión de este artículo, derivado de la investigación *Medellín, una ciudad construida a varias manos. La participación en programas de desarrollo urbano, 1980-2010*, financiada por el Sistema Universitario de Investigación de la Universidad de Antioquia. Colombia: Municipio de Medellín, finalizada en 2013, en el marco de la investigación doctoral *La participación como base para la construcción de ciudad. Medellín, ¿una ciudad construida a varias manos?* Brasil: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de São Paulo, Área de Concentración Hábitat. Ambos son profesores del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia y reconocen el apoyo recibido de la *Estrategia de Sostenibilidad 2013-2014*. Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Antioquia, Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad.

barrios subnormales-PRIMED I-II. Todas ellas con posibilidades y limitaciones por sus propósitos, estrategias e impactos diferenciales, han incidido en el desarrollo urbano, en el bienestar y la calidad de vida de los pobladores.

La pretensión del artículo es la identificación de potencialidades de la participación en la construcción de ciudad popular en el marco de dichas intervenciones. Ello exige reconocer las raíces y dinámicas de los problemas urbanos, así como las realidades contradictorias que caracterizan las sociedades contemporáneas envueltas en procesos de reproducción del capitalismo. Construir ciudad popular en este contexto es un desafío permanente, que aunque se encuentra obnubilado por la desesperanza frente a la pretensión de revolucionar o transformar las estructuras actuales, esto es, la capacidad de incidir en las condiciones de opresión económica y política, se complejiza de manera particular al mirar hacia atrás y verificar más errores que aciertos en lo que se refiere al tratamiento gubernamental del hacer de los pobladores; precisa el reconocimiento de alternativas que emergen desde los espacios habitados, usados, vividos. Se trata de reconocer dificultades y, al tiempo, destacar ejercicios de poder popular (Martínez 2006) en las intervenciones urbanas.

Para ello el texto desarrolla tres aspectos: a) la precariedad del hábitat urbano y sus posibilidades; b) las intervenciones urbanas en asentamientos precarios, y c) las potencialidades de la participación popular en la construcción de ciudad. El logro más importante, en términos de aprendizaje, lo constituye el hecho de que en Medellín la precariedad urbana ha estimulado la lucha social por el derecho a la ciudad, promoviendo desde espacios cotidianos y proyectándola hacia ámbitos públicos mediante procesos de acompañamiento, autogestión, negociación, concertación y apropiación. Se concluye que la participación popular preexiste, subsiste y trasciende a las intervenciones urbanas, fortaleciéndolas, al orientarlas según las necesidades sociales de la población y de las condiciones territoriales.

La investigación de la que emerge este trabajo, con duración de un año, analizó la participación promovida por programas de desarrollo urbano en Medellín eligiendo los más representativos para la ciudad por la estrategia participativa considerada y los impactos territoriales generados, tanto positivos como negativos. Se propuso un primer nivel exploratorio que usó como modalidad investigativa el estado del arte, fundamentado en análisis documental, entrevistas y análisis fotográfico; a partir de lo cual se reconocieron las condiciones de precariedad urbana, las concepciones y metodologías que guiaron la participación de diversos actores y su aporte a la construcción de ciudad. Del estudio emergieron líneas de acción y de investigación así como aprendizajes en torno de prácticas sociales en la ciudad.

II. PROBLEMA URBANO EN MEDELLÍN: TENSIONES Y POSIBILIDADES

El problema urbano en las ciudades latinoamericanas se caracteriza por la condición de habitabilidad precaria de asentamientos humanos en constante crecimiento; éstos se producen en medio de informalidad e ilegalidad urbanística y tenencia de la tierra, con

deficiencias ambientales y generalmente localizados en áreas de alto riesgo geológico; en consecuencia, no reúnen las cualidades ni calidades espaciales que garanticen el acceso a infraestructura y servicios urbanos (Zuquim 2012). Específicamente en Medellín, que no es precisamente la excepción, estos asentamientos reciben distintas denominaciones: subnormales, de desarrollo incompleto, ilegales, piratas o invasiones.

La formación de estos asentamientos precarios a causa del fenómeno migratorio se registra desde 1840 cuando un grupo de esclavos emancipados conformó el denominado barrio «El Salado», en la zona centroccidental; mas, sólo hasta iniciado el siglo XX, Medellín se constituyó en atractivo para la población externa, como «resultado evidente del auge industrial-comercial que vivió la ciudad en la década de los 30's, el desarrollo urbanístico se aceleró caracterizándose por una marcada presión hacia las laderas, especialmente del sector oriental» (Figueroa y Jaramillo 1998: 12). Medellín pasó de habitarse por 50.000 personas iniciándose el siglo XX, a contar con cerca de 3.000.000 comenzando el XXI: toda una hecatombe urbana (Mira 2007). De fondo, se reconoce que la problemática urbana fue activada por una nueva fase del modelo económico capitalista, principal generador de las transformaciones socioculturales más relevantes acontecidas desde mediados del siglo XX en la mayoría de las ciudades latinoamericanas.

Dinámicas de orden político y económico han agudizado históricamente el problema urbano que caracteriza los asentamientos precarios en Medellín. De un lado, por lo general, ha sido intervenido por el gobierno local de manera tardía, parcial, interrumpida, fragmentada, sin una finalidad colectiva y desconociendo la participación de la base social. Por otro, el sistema productivo ha sido incapaz de incorporar dentro de la dinámica laboral la mano de obra existente, lo que ha promovido la precarización del empleo, visible en la economía informal y el subempleo como fuente de ingreso para la subsistencia de la población. La ausencia prolongada de políticas urbanas coherentes; la fragilidad de la estructura gubernamental para orientar el funcionamiento espacial de la infraestructura, de los equipamientos y usos del suelo, posibilitando beneficios sociales para la población; junto con la incapacidad del sistema productivo para absorber la mano de obra obrera, han incidido en la acumulación de una gran deuda social con la población que habita en asentamientos precarios. Ello ha generado imaginarios y prácticas de resentimiento y desconfianza frente al Estado manifiestas en acciones vandálicas que invalidan su accionar, incremento del desinterés y la apatía para participar en propuestas de trabajo conjunto con el gobierno, así como en el surgimiento de grupos que operan al margen de la ley y que promueven formas específicas de regulación de la vida social (Cárdenas 2006; EDU y Departamento Administrativo de Planeación-DAP 2004).

A este panorama se suman otras dinámicas que se han reafirmado de forma variada en el tiempo, demostrando un alto nivel de incidencia en los procesos participativos: violencia, clientelismo y autoritarismo. La violencia, fruto de la confrontación bélica entre distintos actores, marcó trágicamente la historia de constitución del país y de Medellín, teniendo sus antecedentes en el ámbito político por el dominio del poder público, como fue el caso de la confrontación entre liberales y conservadores (1940-1950); por

la pervivencia de convicciones e ideologías radicales que han surgido en nombre de un modelo político alternativo, liderado por las guerrillas (1960); por la defensa de bienes particulares y el monopolio económico de grupos privados, en manos de los carteles de droga y grupos paramilitares (1970-1980), entre otros (Henao 1997). Innumerables pérdidas humanas y desplazamientos a lo largo de la historia han producido impactos negativos en la vida de la población, incidiendo en la ruptura de la organización de base social y en el establecimiento de otras formas de poder que afectan la mentalidad, los valores, los comportamientos, las prácticas culturales y las formas de interacción social: la fragmentación social ocasionada por el miedo, la amenaza y la incertidumbre es un elemento constituyente del cotidiano de la participación (Sánchez 2014).

Clientelismo y autoritarismo son catalogados como gramáticas dominantes en la historia del sistema político colombiano (Velásquez y González 2003). Dos contextos sociopolíticos marcan momentos diferenciados en dichas prácticas: la Constitución Política de 1886 y la de 1991. Podría decirse que el período entre 1886-1991, tiempo en el que reinó en el país la democracia representativa, fue el momento en que tales prácticas se erigieron como ejes articuladores de la relación gobernantes-gobernados pero, a la vez, crearon las condiciones de crisis social que, posteriormente, las deslegitimarian generándose ambientes de inconformidad y protesta. Durante este período, los colombianos tenían la posibilidad de elegir parte de los gobernantes sin ejercer vigilancia, control ni evaluación; la participación, en sentido estricto, estaba ausente y se limitaba, con múltiples y excesivas cooptaciones al voto. Al iniciar la década de 1980, por primera vez apareció en la normatividad la participación ciudadana en la planeación urbana; fueron puestas en vigencia normas que reglamentaron la descentralización del Estado otorgándole funciones, competencias y recursos a los departamentos y municipios, creando espacios de participación ciudadana en la gestión pública junto a la elección popular de alcaldes. En 1986 se reglamentaron las Juntas Administradoras Locales, la participación de los usuarios en las Juntas Directivas de las Empresas Municipales de Servicios Públicos y la contratación comunitaria; se generó la posibilidad de realizar consultas populares municipales sobre temas de interés general, y en 1989 se crearon los Comités de Participación Comunitaria en Salud.

Estas nuevas dinámicas, entre otras, terminaron por reformar la Constitución y adoptar participativamente una nueva en 1991, bajo los preceptos de democracia participativa, eje transversal del nuevo ordenamiento jurídico del país, principio y función esencial del Estado, que la elevaron al más alto nivel en la historia política nacional, ordenándose la creación de espacios y mecanismos necesarios para que diferentes sectores de la sociedad pudieran intervenir en las decisiones sobre temas de su interés, tanto individual como colectivamente, lo que se plasmó en leyes que la reglamentaron respecto al derecho a vivienda digna, educación, salud pública; voto programático, partidos y movimientos políticos; escenarios de convivencia y de paz; planeación del desarrollo, ordenamiento y usos del territorio; y, entre otras, promoción y fortalecimiento de la participación ciudadana, las organizaciones sociales, cívicas y comunitarias. Tales preceptos constitucionales penetraron la nación, siendo la planeación urbana uno de sus escenarios y la ciudad, su laboratorio de experimentación. La creación de estructuras

políticas y normativas con pretensiones de transformación prometían renovadas relaciones gobierno-pobladores; sobre la base de estos importantes cambios se refrendaron y emergieron otros de mayor impacto para la participación popular y su incidencia en el hábitat cotidiano.

Es preciso reconocer que variadas formas de violencia, clientelismo y autoritarismo continúan desvirtuando la participación como estrategia sociopolítica en los procesos de construcción de ciudad; asimismo, que la renovación del amplio discurso institucional promovió nuevas visiones, escenarios e instrumentos que, al tiempo, fragmentaron la participación, endilgaron responsabilidades a la sociedad civil que antes eran del Estado e instalaron la norma como fetiche (Velásquez y González 2003). Tampoco se puede negar que de la implementación de procesos de paz en el ámbito nacional y local, y del ejercicio de la democracia participativa por parte de gobernados y gobernantes también emergieron transformaciones territoriales que posibilitaron nuevas materialidades, simbologías, usos y prácticas sociales que incidieron, a la vez, en el mejoramiento del hábitat y del entorno (Gutiérrez 2012).

Dinámicas sociales, económicas y políticas se entrelazaron, en el tiempo-espacio, provocando una compleja gama de problemas urbanos con respuestas populares creativas y emancipatorias que permiten visibilizar sus contribuciones a la construcción participativa de una ciudad con rasgos peculiares –vicios y virtudes, juntos–; en este escenario, sobresale la contradicción como su base, reflejada en la existencia de condiciones que la fragilizan, obstaculizan e inhiben y, al tiempo, potencialmente, impulsan la movilización, organización y lucha por el derecho a la ciudad (Sánchez 2014).

III. INTERVENCIONES URBANAS EN ASENTAMIENTOS PRECARIOS DE MEDELLÍN

Dado el interés manifiesto por identificar potencialidades derivadas de la participación en la construcción de ciudad desde intervenciones urbanas se describen y recrean a continuación cuatro de las experiencias más relevantes llevadas a cabo en asentamientos precarios de Medellín, a partir de la década de 1980, desarrolladas en contextos sociales dinámicos y de política urbana cambiantes en las que se resaltan temporalidades, espacialidades, formas de tratar el problema urbano, recursos, concepciones y metodologías que contribuyeron a la movilización y promoción de la participación popular: Moravia, El Limonar, Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales-PRIMED y Proyectos Urbanos Integrales-PUI. Dichas intervenciones, de modo diferencial, han generado cambios significativos en la gestación de la ciudad, siendo motivo de aprendizajes acumulados para la implementación de los procesos subsiguientes y más recientes.

Moravia ejecutó su primera fase en 1983-1986, centrada en la regularización y titulación de predios; la financiación estuvo a cargo del municipio de Medellín, en asociación con la cooperación internacional alemana (banco KfW). El programa fue interrumpido hacia finales de esa década y salvo algunos trazados urbanos, la regularización urbanística no se logró y la legalización de predios fue prácticamente nula. Durante

la década de 1990 fue escenario de procesos de negociación del conflicto armado, sin que se atendieran sus críticas condiciones habitacionales en creciente deterioro. Entre 2004-2011 se desplegó con nuevos instrumentos normativos respaldados por el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín la segunda fase, enfatizándose en mejoramientos integrales en el sitio, reubicaciones de población en el entorno y reasentamientos en la periferia de la ciudad.

La principal característica de Moravia en la década de 1980 era su ubicación en inmediaciones del basurero municipal, rodeado por importantes equipamientos académicos, comerciales y de salud, referentes de la ciudad como la Universidad de Antioquia, el Jardín Botánico, el Parque Norte y el Instituto de Seguros Sociales. Su ocupación inició en 1950 y fue realizada por personas desplazadas por la violencia política, migrantes provenientes de diversas regiones de Antioquia y del país en general. En su mayoría las personas que arribaron eran de bajos ingresos, sin cohesión social ni base organizativa, es decir, se trataba de típicos desarraigados que vieron en sus predios oportunidades de supervivencia mediante actividades de reciclaje y acceso a terrenos para vivienda por medio del mercado informal e ilegal de predios. En 1984, durante la primera intervención, se creó el Comité de Rehabilitación del Basurero (Decreto Municipal 102); su propósito central fue la recuperación, renovación y estructuración urbanística, paisajística, ambiental y social del asentamiento urbano, motivado por el inminente cierre como depósito municipal de basura y la apertura del relleno sanitario en la curva de Rodas (Ruiz 1986).

La intervención urbana fue concebida por investigadores de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, influenciados por el enfoque de hábitat sostenible. La interacción con este actor generó riquezas conceptuales como el mejoramiento integral de barrios, resultado del «enlace apropiado entre factores económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales que aportan nuevas y mejores oportunidades para la gente; siendo su sentido, mejorar la calidad de vida» (Arango *et al.* 1991: 39) y la protección a moradores, el cual resaltó derechos como permanencia, ocupación, usos y prácticas del habitar en el territorio urbano, gestándose el deber del Estado asociado con la protección a moradores de peligros inminentes generados por proyectos de desarrollo (Alcaldía de Medellín 2006). Mediante estas orientaciones se reconocieron las relaciones históricas, ancestrales, de memoria barrial, arraigo y sentido de pertenencia gestadas al abrigo de las luchas desatadas por los habitantes y sus organizaciones sociales en defensa, apropiación y uso del espacio aun en medio de la informalidad e ilegalidad manifiestas constituyéndose en auténtico potencial humano y, a la vez, capital social, importantes de revelar y posibles de recuperar.

La incipiente organización y participación popular que antecedió la intervención estuvo orientada a la lucha por la permanencia en el sector tras varios intentos gubernamentales de desalojo; esta dinámica fue vinculada en los procesos de concertación a partir de 1984. Los resultados fueron acuerdos colectivos y vinculantes basados en negociaciones sobre propuestas presentadas por la población en pliegos formales a la Administración Municipal y alusivos, entre otros, al logro de la titulación de predios, al mejoramiento de vías y viviendas, a la exención de impuestos municipales por veinte

años y, entre otras, a la entrega de zonas comunitarias en comodato (Peláez 1993). De este modo, los frágiles procesos de negociación no sólo emergieron como iniciativa gubernamental sino también de las movilizaciones y expresiones de los habitantes para garantizar su permanencia, tenencia y uso del territorio (Estrada 2000).

La metodología que orientó las intervenciones retomó la potencialidad de este escenario antagónico y se apoyó en la generación de capacidades y transferencia de conocimientos académicos e institucionales hacia la población; no existía normatividad que respaldara la participación y promoverla se consideró una osadía. La principal estrategia fue el «bono de ayuda mutua», mediante el cual se asoció la participación a la autoconstrucción del hábitat popular. Los habitantes se vinculaban voluntariamente a actividades comunitarias: adecuación de viviendas y espacios públicos, construcción de equipamientos colectivos, organización social y cívica, invirtiendo horas/persona, lo que se reconocía en «bonos», valorables como aportes en especie para cofinanciar las obras de beneficio propio y colectivo: una especie de trueque o intercambio de trabajo comunitario gratuito por bonos que representaban valores para una cuota inicial de la vivienda, la conexión de los servicios públicos domiciliarios, adquirir herramientas de trabajo o acceder a diversos bienes y servicios. Esta estrategia de trabajo comunitario y aprendizaje clave para generar los logros de la intervención urbana fue normatizada mediante Acuerdo Municipal (Peláez 1993).

Constituyen formas organizativas gestadas por iniciativa popular y aprendizajes colectivos a resaltar en Moravia los centros comunitarios de resolución y conciliación de conflictos; los procuradores y veedurías ciudadanas; las escuelas de liderazgo comunitario; la comunicación social alternativa; las mesas de trabajo por paz, concertación y participación comunitaria. El «amplio espectro de experiencias dirigidas hacia la construcción de formas de tratamiento y transformación de los conflictos, distintas a la violencia, constituyen toda una propuesta, donde la creatividad, la inteligencia y la independencia con que se han desarrollado los espacios e instrumentos comunitarios para atender su conflictividad cotidiana, fundamentan el desarrollo de cualquier proyecto que procure la convivencia ciudadana» (Roldan 1999: 88). Quizá el aprendizaje comunitario más representativo fue el orientado a menguar los efectos de la violencia urbana mediante la Mesa de Trabajo José Hernán Ramírez, lográndose la desmovilización de grupos alzados en armas. Estos mecanismos de control comunitario y redes sociales de apoyo, cooperación y solidaridad (Alcaldía de Medellín 2006) sirvieron para proteger la integridad personal y mantener los esfuerzos colectivos hacia la construcción de un habitar digno, expresión nítida de la lucha colectiva en Moravia por el derecho a la vida.

El Limonar I y II se desarrolló en la década de 1990 con el propósito de atender prioritariamente a población afectada por desastres naturales y, posteriormente, la localizada en zonas de alto riesgo geológico en Medellín; la población allí reubicada fue bastante heterogénea en relación con su procedencia, desmembrando formas organizativas, identidades y procesos sociales: la emergencia invernal de 1998 constituyó el hecho más relevante a atender. Brindar a familias soluciones habitacionales con equipamiento básico del entorno en el Corregimiento San Antonio de Prado, suroccidente

de la ciudad, fue el propósito; la reubicación, única y exclusivamente, el eje; terrenos geofísicamente estables soportarían el mejoramiento de las condiciones habitacionales de la población. Así, de Moravia sólo se recogerían los aprendizajes en materia de reubicación. La intervención contó con apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el gobierno nacional, el Área Metropolitana del Valle del Aburrá y el Municipio de Medellín.

Indudablemente en esta intervención urbana resaltan las disminuciones del riesgo físico y la vulnerabilidad ambiental de las personas reubicadas reflejadas en la adecuación espacial y generación de equipamientos que posibilitaron el acceso a bienes y servicios públicos, mejorándose cuantitativamente su calidad de vida. Sin embargo, al tiempo emergieron impedimentos cualitativos asociados, por ejemplo, con el pago de impuestos, transporte y servicios públicos básicos que en los asentamientos precarios de procedencia no se hacía.

Poco se avanzó en materia participativa en relación con Moravia, aunque el escenario normativo posibilitaba fortalecer la sociedad civil y, especialmente, sus organizaciones. La participación se asoció como mecanismo de legitimación de la acción gubernamental y privada, sirviendo para la interlocución entre los actores involucrados y como medio para la adaptación de los habitantes al nuevo espacio. No se siguió una metodología concreta en el proceso de promoción y sensibilización de la población a trasladar ni de la receptora (Mira 2007). El Limonar se convirtió en una típica torre de babel, habitado por extraños que se sintieron como tales y fueron así tratados: desarraigo, falta de identidad, lejanía de los sitios de trabajo, desarmonías, intolerancias y ausencia de escenarios propiciadores de convivencia, fueron la constante; una auténtica «bomba social». Tras la reubicación se evidencia la reconstitución de prácticas participativas promovidas por organizaciones no gubernamentales (Benítez 1995, Figueroa y Jaramillo 1998). El balance permite evidenciar que la intervención no fue nítida conceptualmente, precaria en lo metodológico y rompió lazos organizacionales, cívicos y comunitarios gestados en los lugares de origen. Los nuevos habitantes encontraron un contexto hostil por parte de los pobladores del Corregimiento y barrios aledaños que rechazaron siempre su reubicación.

EL PRIMED surgió en un contexto socioeconómico de Medellín agravado por la alta conflictividad que involucró diversos actores armados, afectando procesos de construcción colectiva, promoción de la convivencia y seguridad ciudadana; los escenarios urbanos se polarizaron y las organizaciones sociales vivieron en medio de tensiones generadas al tratarse de imponer a la fuerza el dominio ilegal e ilegítimo de actores al margen de la ley que buscaban suplantar la legalidad y legitimidad institucional; a comienzos de 1990, el conflicto armado superó los límites territoriales, consiguiendo extenderse hacia municipios vecinos.

En 1992, se gestó esta intervención urbana fruto de alianzas entre la Alcaldía de Medellín, el banco KFW, el Programa Naciones Unidas para el Desarrollo y la Nación. Su implementación se llevó a cabo en dos fases: 1992-1996 y 1996-1998, cubriendo cuatro comunas y 26 barrios. Su propósito fue atender de manera integral el problema urbano de los asentamientos precarios, generando transformaciones en las condiciones

físicas de la vivienda y del entorno, contribuyendo a elevar la calidad de vida como medio para mejorar la convivencia ciudadana, construir y fortalecer el tejido social, mediante inversiones en infraestructura física y en programas sociales con altos grados de participación comunitaria.

Recogió la experiencia traumática de El Limonar y lo aprendido en Moravia para retomar la línea implementada: apostar por el fortalecimiento de la participación comunitaria en la planeación, gestión, ejecución, control, seguimiento y evaluación de la intervención, aplicando los principios consagrados en la Constitución Nacional de 1991 y en sus despliegues normativos. Al tiempo, tuvo como principio orientador mejorar en el sitio, reasentar en el sector y, en lo más mínimo, reubicar en otros sitios de la ciudad. La participación fue esencia de la metodología PRIMED; en ella se asienta la apropiación, el respeto y el uso debido de los bienes y servicios públicos (Alcaldía de Medellín 1997).

Su diseño e implementación estuvo apoyado en estrategias agrupadas en seis componentes: planeación y gestión, promoción y participación comunitaria, mejoramiento barrial, mejoramiento y reubicación de vivienda, mitigación del riesgo físico y legalización. El énfasis social se constituyó en eje articulador y orientador de la intervención, contribuyendo a la construcción del tejido social, generación de nuevos escenarios de comunicación y convivencia y, complementariamente, al incremento de la gobernabilidad. Su foco fue la organización, formación y capacitación de los pobladores para facilitarles la participación en las fases de la planeación local (identificación, priorización, formulación, gestión y ejecución de proyectos), en el control, evaluación y gestión de recursos; en la vinculación a los procesos de planeación, a fin de garantizar la apropiación y sostenibilidad de la intervención. La participación se centró en los Comités Zonales por Componente y en el Comité Operativo Zonal, desde donde se orientó el trabajo hacia cuatro líneas temáticas articuladoras, a saber: formación ciudadana, creación de espacios de participación, realización de eventos de integración ciudadana, creación de mecanismos de comunicación alternativa entre los pobladores, sus organizaciones y la Administración Municipal.

El PUI constituye la intervención urbana más reciente y, en consecuencia, con mayores posibilidades para hacer de su diseño, implementación y evaluación una experiencia participativa, en tanto recoge, apropia y sintetiza los aprendizajes de las intervenciones que le anteceden. Se llevó a cabo en cinco zonas de la ciudad², entre 2004-2011. Su pretensión fue elevar los niveles de calidad de vida de los habitantes involucrados y afianzar la apropiación, el cuidado y valoración por los espacios socialmente construidos, mediante la aplicación de contenidos asociados con el espacio público, la infraestructura comunitaria, el transporte y la movilidad, la vivienda y su entorno; enmarcados por la generación, adecuación y dotación de equipamientos urbanísticos y el acompañamiento, promoción y fortalecimiento social. Logró, mediante la ejecución de iniciativas

2. Medellín está dividida en términos político-administrativos en seis zonas urbanas que contienen dieciséis comunas; y en una zona rural que contiene cinco corregimientos. Es uno de los diez municipios del Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Departamento de Antioquia, Colombia.

colectivas de desarrollo, acercar la Administración Municipal y la comunidad (Alcaldía de Medellín 2007; Alcaldía de Medellín y EDU 2009).

Se le considera la cima de las intervenciones urbanas participativas llevadas a cabo para construir ciudad a varias manos en Medellín. Zonas de influencia PUI como la nororiental y la centroccidental han abanderado procesos de planeación local fundamentales para su surgimiento e implementación. Fue en la nororiental donde al amparo del escenario normativo implementado a partir de 1991 en Colombia y desplegado a partir de 1993 en Medellín, se inició un proceso de planeación zonal denominado Plan Alternativo Zonal (PAZ) con niveles importantes de participación popular en la formulación, estructuración y proyección del desarrollo del sector; además de este proceso, cobraron allí relevancia las políticas de reinserción a la sociedad, paz y reconciliación de combatientes tanto de la guerrilla cuanto de los paramilitares; en este escenario agreste y conflictivo, floreció el PUI-NOR, constituyéndose en el primero de los implementados.

Se reconoce como relevante contribución a la construcción colectiva de Medellín desde el PUI la concepción sobre urbanismo social que emergió desde actores académicos vinculados a la intervención, configurándose como su horizonte: planeamiento urbano integral que incorpora nuevos territorios al desarrollo humano o adecua los existentes, incluyendo funciones y formas urbanas en sus tejidos, permitiendo el adecuado desenvolvimiento de diferentes actividades en la ciudad, tales como habitación, trabajo, recreación y encuentro ciudadano (Alcaldía de Medellín 2007: 34). Esta noción se consolidó a partir de la escucha de diferentes voces provenientes de las organizaciones sociales y no gubernamentales, en una apuesta por edificar juntos una ciudad mejor, por dignificar la población haciéndola partícipe, de manera concertada y abierta, en la transformación de sus espacios.

La metodología PUI se basó en la participación de múltiples actores convocados para la realización de talleres de imaginarios, comités comunitarios, recorridos y asambleas barriales, procesos formativos que posibilitaron el encuentro de saberes empíricos y conocimientos técnicos, a fin de discutir, reconocer, concertar, planear e implementar la acción urbanística en vivienda, entorno, riesgo geológico, espacios públicos y equipamientos comunitarios (Hernández 2007). Estrategias como pactos ciudadanos, presupuesto participativo y planeación del desarrollo local posibilitaron la vinculación de diversos procesos de comuna, zona y ciudad, trascendiendo la intervención focalizada. Como intervención urbana integral garantizó el mantenimiento y fortalecimiento de las relaciones sociales, posibilitó el acceso a los bienes culturales y a su entorno ambiental y minimizó riesgos sobre la salud física y psicológica. Para lograrlo, reconoció los actores territoriales como potencializadores de capacidades endógenas participativas y generadores de capital humano, social e institucional. Las obras físicas fueron orientadas a mejorar calidad de vida de la población más necesitada, dignificándola y haciéndola partícipe en la transformación y construcción de su territorio; de paso, en medio de las complejidades propias de estas realidades, fortalecieron el tejido social e incrementaron los escenarios de debate público entre gobernantes y gobernados. El éxito alcanzado guarda relación con su carácter focalizado e integral,

en áreas de barrios contiguos, al interior de comunas, sin abarcarlas totalmente, afrontando problemáticas de diverso orden y vinculando fuerzas diversas logrando, como aprendizaje, el incremento de sentidos de pertenencia, arraigo y convivencia, la puesta en práctica de procedimientos democráticos para dirimir tensiones y el aumento de la gobernabilidad, capaces de movilizar positivamente indicadores de calidad de vida y de desarrollo humano, especialmente, en dirección de la construcción social del hábitat (Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional, CON-VIVAMOS y CORPADES 2012).

El recorrido desde Moravia hasta PUI permite observar la participación de diversos actores para atender el problema urbano: gubernamentales, sociales, gremiales y académicos; mediante la implementación de estrategias en torno a procesos de titulación, regularización, legalización, mejoramiento y reubicación de vivienda, construcción y mejoramiento de servicios públicos domiciliarios, movilidad urbana, equipamiento, infraestructura y espacio público. Si bien la Constitución Política de 1991 refrendó la participación en estos temas, esta fue activada, potenciada o restringida y opacada, según el vaivén de los intereses políticos del momento y las dinámicas cotidianas de la población. En razón de lo anterior, puede decirse que la creación de dinámicas comunitarias y de oportunidades institucionales para el ejercicio de la participación popular aportó otros modos de relacionamiento entre pobladores y gobierno, así como mayor reflexión sobre las implicaciones de construir ciudad participativamente: potencial sociopolítico de gran significado para la construcción de ciudad.

Emerge de lo reseñado, como evidencia, la consideración e inclusión de diversas concepciones, metodologías, estrategias y líneas de acción participativas en las intervenciones urbanas lideradas por la Administración de Medellín para atender la problemática urbana asociada con asentamientos precarios, realidad creciente y latente en la ciudad. Fragilidades, obstáculos e impedimentos, especialmente asociados con la permanencia del conflicto armado, de un lado, y, del otro, movilizaciones, resistencias y luchas protagonizadas por los pobladores y sus organizaciones sociales han generado aprendizajes, mediados por aciertos y errores, acerca de la manera como es posible motivar la participación de variados actores, con diferentes intereses, desde múltiples ópticas, para apostarle a contribuir, de manera conjunta y democrática, a la construcción colectiva de la ciudad. Ello constituye, en síntesis, potencialidades para dinamizar y al tiempo fortalecer las intervenciones dirigidas a vincular y hacer parte de la ciudad sus asentamientos, dignificándolos.

TABLA I
SÍNTESIS SOBRE PARTICIPACIÓN EN INTERVENCIONES URBANAS
EN ASENTAMIENTOS PRECARIOS, MEDELLÍN, 1980-2011

INTERVENCIÓN URBANA	AÑO/ZONA	PRETENSIÓN	CONCEPCIÓN	ESTRATEGIAS PARTICIPATIVAS
Moravia	Fase 1: 1984-1986 Fase 2: 2004-2011 Plan Parcial de Mejoramiento Integral Nororiental	Regularización y titulación de predios; Mejoramiento integral de la población en sitio, reubicación en el sector y reasentamiento en zonas periféricas de la ciudad	Hábitat sostenible; Protección a moradores	Fases 1: promoción, concertación y gestión; bono de ayuda mutua Fase 2: técnicas, estrategias, figuras: promotores de desarrollo, asambleas barriales, mesas de concertación y negociación
El Limonar	1990-2001 Suroccidental	Soluciones habitacionales para población localizada en alto riesgo; Reasentamiento	Funcional	Fases: preparación traslado, ejecución, asentamiento en el sitio por medio de Comités Comunitarios
PRIMED	Fase 1: 1992-1996 Noroccidental Centroriental Fase 2: 1996-1998 Nororiental	Atención integral de problemas urbanos de asentamientos subnormales, basada en la promoción y participación comunitaria de diversos actores	Mejoramiento integral de barrios	Momentos, fases, instrumentos, pasos articuladoras de estrategias: Comités operativos zonales y por componentes de la intervención
PUI	2004-2011 Nororiental Centroccidental Noroccidental Centroriental Suroccidental	Mejoramiento integral de zonas críticas, focalizado, para su transformación social y física	Urbanismo social	Talleres de imaginarios; Comités comunitarios; Recorridos y asambleas barriales; Procesos formativos; Pactos ciudadanos; Presupuesto participativo; Planeación del desarrollo local

Fuente: Elaboración propia a partir de la investigación «Medellín, una ciudad construida a varias manos. La participación en programas de desarrollo urbano, 1980-2010».

IV. CONCLUSIÓN

Al recrear la forma como en escasos cuarenta años se han desatado prácticas participativas para la construcción colectiva de Medellín, conviene recordar el telón de fondo en que acontecieron: problemáticas urbanas, ausencias del accionar gubernamental, dinámicas adversas generadas por el conflicto armado y posibilidades gestadas desde la interrelación de grupos humanos con el espacio y la institucionalidad.

Desde la perspectiva de los pobladores, se asume la participación como construcción social guiada por la interacción social en torno de finalidades específicas movilizadas por estrategias, sin mediación en su origen de procesos de planeación institucional que la orientaran. Dicha construcción surgió de su hábitat en el propio territorio, constituido desde sus decisiones sobre la transformación de la materialidad en que se basa, la dinamización sociocultural al habitarlo, los cambios en usos y prácticas sociales. Así, la participación ha producido hábitat popular, generando mudanzas en la vida cotidiana de la población; por tanto, erigiéndose como forma de institucionalización popular fundada por sentidos de la comunidad (Roldán 1999). Las potencialidades para la construcción de ciudad popular asociables se encuentran en la aparición de capacidades y posibilidades de los sujetos en interacción, con finalidades referidas al espacio habitado.

Ello en sí mismo constituye aprendizaje del que se derivan coordenadas que guían el mejoramiento de las condiciones de vida colectiva, las cuales en Medellín se plantean como lucha social por el derecho a la ciudad, en tanto, el habitar la ciudad precaria motiva y estimula la acción popular, indicador de la preexistencia de la práctica participativa a la intervención urbana. Tal y como quedó reseñado, a partir de la década de 1980 se implementaron intervenciones urbanas en las que de manera diferenciada se vinculó la participación de diversos actores de los asentamientos precarios. Así, esta participación no solo ha desempeñado un papel determinante en el desarrollo del hábitat popular sino también en la orientación de las mismas intervenciones, pasándose lentamente de prácticas autoritarias y descontextualizadas a prácticas de diálogo y negociación, dejando ver, en consecuencia, los opuestos del sujeto participante: del manipulado, pasivo y apático al activo, autónomo y consciente.

A la implementación de procesos de autogestión comunitaria como alternativa preeminente para cubrir necesidades sociales, se suma como aprendizaje histórico relacionado con la institucionalidad, la resistencia y reclamación ante acciones de desalojo de sus lugares de asentamiento, formación política y organización social para resistir y negociar con diversos actores del conflicto, de manera crítica, la orientación de las intervenciones e implementación de instrumentos jurídicos promotores de la participación. Desde dicha perspectiva, la participación popular ha subsistido vinculándose a las intervenciones, contribuyendo al fortalecimiento de la base social y al mejoramiento de las propuestas de acompañamiento social por parte de promotores gubernamentales y académicos.

Aprendizajes comunitarios e institucionales derivados de ejercicios participativos han posibilitado en el tiempo mejores contribuciones a la construcción de ciudad. Ello

es visible, especialmente desde el PUI, al recogerse los aciertos y errores de las intervenciones que le antecedieron e implementarse la política urbana nacional y municipal amparada en preceptos democráticos, apostando por el diseño de intervenciones urbanas innovadoras y planificadas con sentido social, basadas en la participación como eje estructurante; en conocimientos y metodologías apropiadas a las características contextuales y de la población, que privilegiaron la permanencia en los territorios de origen como estrategia de cohesión social; en la unión de esfuerzos diversos para la intervención e integración a procesos de ciudad, mediante pactos ciudadanos y presupuesto participativo; en el restablecimiento de derechos, deberes, relaciones de respeto, confianza y comunicación mediante el rescate de la palabra; en la generación de prácticas de concertación entre actores diferentes de acuerdo con imaginarios, intereses y vivencias útiles para redefinir aspectos técnicos y operativos; y en la formación de base social como estrategia para la transformación urbana orientada a la modificación de hábitos y al desarrollo de capacidades para participar en la esfera pública.

Desde tales orientaciones, la intervención contribuyó con el engrandecimiento de experiencias cotidianas usualmente desvalorizadas y restringidas por la institucionalidad tradicional, despertando la sensibilidad de los sujetos frente a ellos mismos y a su interacción, en rechazo de las formas de pauperización como forma natural de vida humana, y posibilitando renovadas relaciones entre actores gubernamentales, de base social, gremiales y académicos que avizoran trayectorias urbanas para ser caminadas conjuntamente con la finalidad de construir ciudades populares dignamente habitadas.

Como intervención urbana reciente, modelo para Colombia y el mundo³, en el PUI-NOR son valoradas las construcciones de consolidaciones habitacionales que contribuyeron con el habitar digno, los equipamientos e infraestructuras que mejoraron la movilidad urbana y crearon espacios para el encuentro (ejemplo, la biblioteca Parque España, catalogada como nuevo modelo de inclusión social); así como el surgimiento de vocaciones económicas provenientes de nuevos enclaves comerciales y turísticos, promotores de variados ingresos familiares. En fin, un urbanismo social que en nombre de la democracia participativa mejoró las condiciones de vida y embelleció la ciudad informal, aportándole un nuevo valor que privilegia espacios, relaciones y usos populares. ¿Qué trae ese nuevo valor para la vida de las personas?, ¿qué se renueva en la cultura popular local?, ¿hasta qué punto las trasformaciones urbanas sostienen en el tiempo un hábitat digno?, ¿se activan nuevos procesos de participación a propósito de la nueva vida?, ¿cómo opera la valorización de la tierra y qué dinámicas de mercado inmobiliario activa? Son algunos de los interrogantes que animan a continuar indagando e investigando al respecto.

Al reflexionar sobre las potencialidades de la participación en la construcción de ciudad emerge con claridad que el florecimiento de transformaciones sólo es posible por la existencia de voluntades y fuerzas sociales y políticas favorables. Se evidencia cómo el

3. Medellín, ciudad más innovadora del mundo, 2013; y Premio Verde Verónica Rudge en Diseño Urbano, PUI-Nororiental-Medellín.

trabajo social popular y las condiciones institucionales a favor de procesos de participación posibilitaron en escenarios de intervenciones urbanas la construcción de ciudad a varias manos; en tal sentido se podría aducir la coexistencia de fuerzas sociales y políticas mancomunadas y orientadas a un mismo fin. Pero, ¿qué acontece cuando falta una de ellas?, ¿quienes participan de un proceso de construcción de ciudad tienen intereses contradictorios?, ¿una fuerza aniquila a la otra? o, ¿cuándo las conquistas obtenidas son amenazadas o sepultadas por la discontinuidad de la política urbana? Todos estos casos y otros han acontecido y acontecen en Medellín. Ante esta situación, la lucha social continúa, reorientándose y reinventándose permanentemente. Muñoz (2014: 190) explica cómo la persistencia de la acción colectiva de comunidades en situación de desplazamiento forzado a causa de la violencia generada por grupos al margen de la ley no obedece única y exclusivamente al referente otorgado por el marco legal y jurídico del Estado; ha sido, históricamente, una permanente disputa con el Estado, de ahí que sus posibilidades y horizontes vayan más allá de lo delimitado institucionalmente; por ello, la participación popular trasciende las intervenciones urbanas, no depende de ellas para demostrar su prolongación en el tiempo y su contribución a la construcción de ciudad.

Finalmente conviene anunciar un debate útil para pensar la construcción de ciudad popular en la época contemporánea: las transformaciones territoriales generadas por las intervenciones urbanas, en contraprestación de la deuda social acumulada, ante la desatención histórica de la problemática de los asentamientos precarios. Estas intervenciones han generado profundos cambios espaciales que traen consigo modificaciones en el modo de vida social, económico y cultural de los habitantes, que pasan de un habitar informal a otro formal. Por lo tanto, analizar las implicaciones de dichas transformaciones en el cotidiano de la población se constituye en tema relevante para la agenda urbana latinoamericana.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales en Medellín-PRIMED. Propuesta de Intervención*, PRIMED II, 1998-2003. Medellín: Alcaldía de Medellín, 1997.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Plan parcial de mejoramiento integral del barrio Moravia. Documento técnico, Tomo I*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación Municipal, 2006.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Proyecto urbano integral en la zona nororiental de Medellín: un modelo de transformación de ciudad* [Folleto]. Medellín: Dirección General de Comunicaciones Alcaldía de Medellín, 2007.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Proyecto Urbano Integral Nororiental y Proyecto Urbano Integral Comuna 13* [Folleto]. Medellín: Municipio de Medellín, Departamento Administrativo de Planeación, Unidad de Vías y EDU, Gerencia Auxiliar de Diseño urbano, 2008.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Proyecto Urbano Integral Nororiental. Un modelo de transformación de ciudad* [Folleto]. Medellín: Alcaldía de Medellín y Banco Interamericano de Desarrollo, 2011.

- ALCALDÍA DE MEDELLÍN y EMPRESA DE DESARROLLO URBANO. *Proyectos Urbanos Integrales (PUT)* [Folleto]. Medellín: Unidad de Sistemas de Información Geográfica, Alcaldía de Medellín, 2009.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, SEDE MEDELLÍN, ESCUELA DEL HÁBITAT-CEHAP, CON-VIVAMOS y CORPADES. *Construcción social del hábitat, asunto vital. Conceptos básicos*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2012. Disponible en: <http://construccionsocialdelhabitat.wordpress.com/conceptos-basicos/>. Fecha de consulta: 12 octubre 2012.
- ARANGO ESCOBAR, Gilberto *et al.* Programa de Estudios de Vivienda en América Latina-PEVAL. Mejoramiento barrial en Medellín, 1964-1984. Asentamientos San Pablo, El Playón de los Comuneros, Los Caunces, Aures, La Candelaria, María Cano, Nuevos Conquistadores, San Martín de Porres. En MARÍN G., Inés Elena (comp.). *Mejoramiento barrial en América Latina*. Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular, Universidad Nacional de Colombia, 1991: 175-207.
- BENÍTEZ HENAO, Marta Darys. *Evaluación cualitativa del programa de reubicación urbanización El Limonar San Antonio de Prado 1994-1995*. Medellín: [s. n.], 1995.
- CÁRDENAS, Alejandro. *Fotografías y mapas, gráficos e ilustraciones: Archivo Proyecto Urbano Integral Nororiental* [Folleto]. Medellín: Alcaldía de Medellín y Banco Interamericano de Desarrollo.
- CONSEJERÍA PRESIDENCIAL PARA MEDELLÍN Y SU ÁREA METROPOLITANA, MUNICIPIO DE MEDELLÍN, CORPORACIÓN DE VIVIENDA DE MEDELLÍN y PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (1993). *Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales en Medellín-PRIMED. Estudio de factibilidad*. Medellín: Alcaldía de Medellín y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2006.
- CONSEJERÍA PRESIDENCIAL PARA MEDELLÍN Y SU ÁREA METROPOLITANA, MUNICIPIO DE MEDELLÍN, CORVIDE y PNUD. *Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales en Medellín-Primed*. Medellín: Imprenta Municipal, 1993.
- DEL CASTILLO, Juan y SALAZAR, José. *La Planeación Urbanística en Colombia: evolución y perspectivas, proyecto apoyo a la gestión urbana COL 93/001*. Bogotá: Ministerio de Desarrollo Económico, Viceministerio de Vivienda, Desarrollo Urbano y Agua Potable, 1995.
- FIGUEROA TORRES, Margarita y JARAMILLO VÉLEZ, José Fernando. *El Limonar I: una experiencia de reubicación habitacional para familias residentes en zonas de alto riesgo en la ciudad de Medellín*. Medellín: [s. n.], 1998.
- GUTIÉRREZ, Alberto. *Formación ciudadana basada en el potencial pedagógico de los estudios del territorio. El ciudadano territorial: fundamento de la democracia*. Tesis de Doctorado en Educación, no publicada. Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, Medellín, 2012.
- HENAO PAREJA, Juan Guillermo. *Sistematización de la información disponible sobre los barrios Moravia, El Bosque, El Oasis y Miranda de la ciudad de Medellín*. Medellín: [s. n.], 1997.
- HERNÁNDEZ, César. *El PUT-NOR, un verdadero milagro social*. Medellín: EDU, 2007.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel. La participación social en el urbanismo, en los límites de la realidad. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n34/ammr.html> edición del 30 de octubre de 2006 Biblioteca CF+S+CIUDADES PARA UN FUTURO MÁS SOSTENIBLE. Fecha de consulta: 12 de octubre de 2012.
- MIRA FERNÁNDEZ, Verónica. *Sistematización: metodologías de intervención social en dos programas de vivienda en la ciudad de Medellín para el desarrollo territorial, estudio de caso Urbanización el Limonar y PRIMED, 1987-2003*. Medellín: [s. n.] Universidad de Antioquia, Facultad

- de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Trabajo social. Trabajo de grado para optar al título de trabajadora social, 2007.
- MÚNERA LÓPEZ, María Cecilia y SÁNCHEZ MAZO, Liliana María. Construcción social de hábitat: Reflexiones sobre políticas de vivienda en Colombia. En ERAZO, Jaime (coord.). *Políticas de empleo y vivienda en Sudamérica. Hacedores de ciudad 1*. Quito: FLACSO, CLACSO, Instituto de la Ciudad, 2012: 75-93.
- MUÑOZ, John Mario. *La voz de los silenciados. Ciudadanías en resistencias y desplazamiento forzado*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2013.
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS-HÁBITAT. *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Río de Janeiro: CEPAL, Naciones Unidas, MINURVI, FLACMA, Banco de Desarrollo de América Latina, La Alianza de las Ciudades, 2012.
- OSORIO GUILLÉN, Diego Alejandro. *Proyecto legalización integral de predios: reconocimiento de títulos de propiedad, otorgamiento de licencias de construcción y protocolización de reglamentos de propiedad horizontal, en el marco de la regularización urbanística en el barrio Moravia, comuna 4, zona nororiental de la ciudad de Medellín, Área Metropolitana del Valle de Aburra intervención integral en Moravia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005.
- ROLDÁN SALAS, Hernando. La justicia comunitaria y la construcción de consensos en las comunas de Medellín: caso del barrio Moravia. *Justicia y Desarrollo: Debates*, 1999, vol. 02 (10): 86-101.
- RUIZ PÉREZ, Juan Camilo. *Diagnóstico, desarrollo y evaluación de un programa de rehabilitación urbana. Moravia, 1982-1986*. Medellín: s. n., 100h: il, planos. Tesis Magister en Planeación Urbana. Universidad Nacional de Colombia, Posgrado en Planeación Urbana, no publicada, 1986.
- SÁNCHEZ, Liliana. Participación urbana, vicios y virtudes en la construcción de ciudad. En *Ciudades vivibles. II Congreso de Jóvenes Comprometidos con las Ciudades*. Guadalajara-México, 19-21 de marzo, 2014, publicación de anales en edición.
- SÁNCHEZ, Ricardo. «La ciudad: el poder y lo social». En TORRES, Carlos; VIVIESCAS, Fernando y PÉREZ, Edmundo (comps.). *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, 2000: 302-316.
- VELÁZQUEZ, Fabio y GÓMEZ, Esperanza. *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?* Bogotá: Fundación Corona, 2003.
- ZUQUIM, Maria de Lourdes. Urbanização de assentamentos precários no município de São Paulo: quem ganha e perde. En *II Encontro da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo*. Natal, 18 a 21 de setembro de 2012.